



REVISTA DECENAL

LITERARIA, ARTÍSTICA, RELIGIOSA Y DE INTERESES LOCALES

Año II.

Antequera 31 de Marzo de 1915

Núm. 39.

Sepulchrum Cristi viventis

Siempre que la Semana Mayor litúrgica llama a las puertas de nuestros sentidos, para invitarnos a la contemplación de los grandes misterios que en ella se conmemoran, resuenan en nuestros oídos los ecos de nuestra bellísima liturgia, que recuerdan la ferviente respuesta con que las mujeres que fueron al sepulcro, predicaban la verdad de la Resurrección de Cristo. Hemos visto con nuestros propios ojos el monumento donde fué depositada la adorable Humanidad, el Santísimo Cuerpo de Cristo; SEPULCHRUM CRISTI VIVENTIS...

¿Qué quieren decir ó significar con esta frase las mujeres visitadoras del monumento? ¿Al afirmar rotundamente éstas que habían visto el sepulcro de Cristo viviente, referíanse únicamente al monumento de piedra cedido para sepultura de Cristo por la generosa piedad de José de Arimatea y de Nicodemus? Veámoslo.

Nuestro Divino Salvador confirmó elocuentísimamente la altísima misión que su Padre celestial le encomendara, no solo con los innumerables portentos realizados en todo linaje de criaturas, ora dotadas de vida, ora sujetas al imperio de la muerte, mas también con los vaticinios relativos a su divina Persona y a la excelente obra que había de perpetuarla sobre la tierra, ó sea a la Iglesia católica.

Del primer linaje es ciertamente la profecía que de su sacratísima Persona predice Jesús ante numeroso auditorio, diciendo: PORQUE ASI COMO JONÁS ESTUVO TRES DÍAS Y TRES NOCHES EN EL VIENTRE DE LA BALLENA, ASI ESTARÁ EL HIJO DEL HOMBRE TRES DÍAS Y TRES NOCHES EN EL CORAZÓN DE LA TIERRA. (Math. XII, 40.)

Cumplióse este vaticinio a la letra en la propia sepultura de Cristo, predadora de su santísima muerte y valiosísimo pedestal sobre el que debía colocar sus divinas plantas el Rey y Señor de vivos y muertos. Mas siendo aquel monumento guardador de los insignes despojos, de los preciosos trofeos del glorioso

combate del Gólgota, del cuerpo muerto de Cristo, ¿cómo pudo apellidarse sepulcro viviente? ¿Acaso la muerte, autorizada por el decreto de la Divina Justicia para romper el preciosísimo hilo de la Vida del Crucificado, podía ir más allá, permitiendo que el imperio de la corrupción señoreara sobre aquel sepulcro? ¿Podía consentir tamaña osadía la Divinidad, unida sustancialmente al mismo Cuerpo, a la misma Carne magullada de Cristo, a fin de avalorarla y hacerla utilísima a nuestra espiritual y eterna salud? No y mil veces no: la Carne de Cristo en el sepulcro, merced a su inquebrantable y estrecha unión con la naturaleza divina, comunicaba cierta vida al sepulcro, pudiendo por tanto apellidarse éste, SEPULCHRUM CRISTI VIVENTIS.

Aquel sepulcro lapideo, aquella nueva sepultura donde la Santísima Virgen depositó el cuerpo de su divino Hijo, aquel monumento viviente, a favor de la asistencia divina, hallábase sujeto, no obstante, a la inercia, en tal manera, que solamente el Cuerpo de Cristo merecía intitularse Sepulcro de Cristo viviente.

Tres días antes, este sacratísimo y divino Cuerpo había servido también de sepulcro a la misma Carne y Sangre del Dios-Hombre, puestas por extraordinario y singularísimo portento en el Santísimo Sacramento, instituido en la suprema Noche de la Cena. Cumplióse también entonces a maravilla aquel estar de Cristo en el corazón de la tierra, en su Santísima Humanidad, porque en ella se depositó, mediante la Comunión del mismo Jesús, aquel memorial de su pasión santísima, viviendo el mismo Cristo. Con sobradísima razón podemos intitular al divino Corazón de Cristo, después de aquella Comunión, SEPULCHRUM CRISTI VIVENTIS.

Fué de esta suerte cómo la infinita caridad del Dios-Hombre, que amó a los hombres hasta el fin, restauró el desorden causado en aquel majestuoso edificio de la humana naturaleza, cuyo centro, por así decirlo, cuyo corazón fué constituido por el Hacedor supremo, santuario

purísimo, valioso Sagrario, que á modo de sepulcro sirviera de Tabernáculo y como de Sede de Descanso al infatigable Obrero, después de la fecunda y laboriosa labor de la creación entera. En el corazón del hombre plugo á la Divinidad colocar su sόlio con el reinado de la gracia sobrenatural: mas como ésta fué expulsada por el pecado del primer Adán, debíala el segundo Adán inaugurar su soberanía en ese Templo viviente, entrando en él por medio de la Eucaristía. Este fué uno de los fines de Cristo en la institución de tan alto Sacramento, y la razón del obrar de Cristo después de su muerte, después de su Resurrección, al querer sentarse de nuevo con sus discípulos en el Banquete eucarístico, no solo en el castillo de Emaus y en los mismos salones del Cenáculo, sino en todos los ángulos de la tierra, donde este Sacramento se consagrara para perpetuar la memoria de su amor para con los hombres, que por este misterio hizo-los de nuevo sepulcros suyos.

Más para que este deseo de Cristo tenga realización perfecta, quiere la Santa Madre Iglesia que sus Hijos reciban, en el día del Jueves Santo, el Santísimo Sacramento, á fin de que también en tan hermosa fiesta, cada uno de los que comulguen pueda ser llamado, como el maestro divino: SEPULCHRUM CRISTI VIVENTIS.

FRANCISCO DE P. MUÑOZ REYNA

Deán de la S. I. C. de Málaga



De la vida local

Crisálidas y plañideras

En relación con la política, la mayor parte de los antequeranos hacemos vida de crisálidas: encerrados en nuestro saquito como las ninfas de los insectos ó—dicho de otra manera—metiditos en nuestra casa, tanto nos ocupamos de la cosa pública, que tan directamente nos interesa, como de los habitantes de la luna: nadie parece darse cuenta de que junto á la casita donde se ha recluido está la del vecino, y que pegada á la del vecino hay otra y después otra y así, muchas que forman un pueblo. Observamos indiferentes (si es que observamos) las maniobras, más ó menos acertadas, de los conductores del municipio y cuando el hueco son del bombo ó el estridor del látigo llegan á nuestra torre de marfil, cerramos las ventanas y, si es preciso, nos tapamos los oídos ó practicamos aquello de «por uno me entra y por otro me sale.»

Y así pasan los días y tras ellos los me-

ses y tras los meses los años. Y luego veremos bienestar y engrandecimiento y riqueza y poderío ¡como si estas lindezas fuesen un maná que nos hubiera de caer de los cielos!

A veces, cuando volviendo los ojos á fechas no muy lejanas, adquirimos conciencia clara y punzante de nuestra decadencia, nos permitimos verter una lagrimita y quizás, quizás, formemos un buen propósito; pero pasa la impresión, sécase la lagrimita, el propósito se lo lleva el viento y—¿qué fué aquello?—bah! un malestar pasajero y sin importancia.

Suspiros y lamentaciones; nada más estéril. Llanto sobre ruinas, barro en conclusión: lo de aquellas plañideras que en los funerales romanos atronaban el espacio con sus alaridos de dolor, sin que se diera jamás el caso de que el difunto resucitase.

Y hay que desengañarse: para que nuestra ciudad—uno de esos títulos venidos á menos que ocultan su ruina bajo el oropel de los blasones—rehaga su fortuna y torne á ocupar el puesto que le corresponde en la escala de las ciudades, es necesario que sus habitantes digieran una fuerte dosis de civismo: que los miles de hombres que la pueblan, siquiera en su mayoría, sean *ciudadanos*.

Porque de crisálidas y plañideras nada hay que esperar.

J. JIMÉNEZ VIDA.



Mi soneto preferido

¿Que cual es mi soneto preferido?
Habéislo de saber al punto y hora.
Mi soneto mejor es el que ahora
escribo para vos claro y sentido.

Soneto que del alma me ha salido
es aq̄este de música sonora,
que mensajero de mi amor, señora,
ha de caer á vuestros pies rendido.

Y en cascada de luz y de colores
con sus catorce soberanas flores
alfombrará vuestra divina estancia.

Y al robar el perfume á vuestro aliento
será cual surtidor que lance al viento,
¡catorce chorros de sin par fragancia!

A. RODRÍGUEZ DE LEÓN.



LOS DOS FANTASMAS

LA GUERRA

Empezó en Agosto de 1914; más cerca que de este estamos ya de otro Agosto y aún no se vislumbra la fecha del desenlace de la tragedia.

Guerra de intereses mercantiles ó guerra de más altas ideas: guerra de ambiciones ó guerra de principios: guerra de opuestas culturas ó guerra de hermanas barbaries, esta guerra, en cuya posibilidad nadie creyó y que será el acontecimiento que abra la puerta de una nueva edad en la historia universal, es más que nada, una lección.

Lección para los pacifistas, que han visto idealmente derrumbarse el palacio que á la Paz levantó Carnegie: lección para los fuertes que en lo sucesivo tendrán que emplazar su fuerza en el camino del derecho: lección para los débiles que tendrán que procurar su fortalecimiento para no ser aplastados sin honor: lección para los sabios desvanecidos que creyendo haber llegado á la meta de la ciencia, han visto con sorpresa que la ciencia no es más que un camino que nunca termina y que se diversifica en mil diferentes caminos: lección para los neutrales que aprenderán á disponer la defensa de su neutralidad, porque la neutralidad inerte es un mito del cual se ríen los fuertes y los hábiles: lección para los poderosos que habrán comprendido que el poder no basta cuando enfrente de él está el querer de los contrarios.

Para todo y para todos, es una lección la guerra.

Los millones de hombres muertos, los millares de millones de pesetas gastadas, los infinitos esfuerzos de tantos años de progreso tirados por tierra en un solo día, es un precio demasiado caro para que la lección no sirva.

Y sin embargo, ¡quién sabe si no aprovechará á todos!

¡Quién sabe si más que una lección lo que deje tras sí esta gran guerra europea sea un sedimento tal de odios y rencores que, fermentado, produzca otra gran catástrofe de proporciones inmensamente mayores; porque la guerra que, años adelante, venga, si viene, no será la guerra limitada á un gran continente, será la guerra de la humanidad dividida en dos bandos!

EL HAMBRE

Es una de las fatales hijas de la guerra y suele ser, á su vez, madre del motín ó de la revolución, que son miniaturas de la guerra.

Los hombres ocupados en matarse unos á otros, no pueden labrar la tierra para extraerle los frutos que necesitan para vivir y van, al tiempo que matándose, procreando un nuevo y formidable enemigo común que puede, una vez con vida, más que todos ellos juntos.

La guerra mata pronto; el hambre no mata sino lentamente: la sangre que en la guerra se derrama suele ser fecunda; la que el hambre roba es causa de la degeneración de una raza: la guerra es la muerte por locura y desenfreno de la energía; el hambre es la muerte por el agotamiento paulatino de la energía: la guerra se acaba con la guerra; el hambre, si llega á hincar el diente en un pueblo, acaba con él creciendo ella cada día más: en la guerra solo se vence atacando de frente; al hambre no se le puede vencer más que huyendo de su reino: hay quien opina que la guerra fortalece, pero todos están conformes en que el hambre mata por debilidad.

Y sin embargo, el hambre como la guerra, su madre, es obra de los hombres que han de padecerla; el hambre como la guerra pueden impedirle ó atenuarla los hombres previsores y justicieros.

¡Mal hayan los que pudiendo hacerlo no impidieron la guerra y nos trajeron con ella el hambre!

¿Dos fantasmas? No; dos espantosas realidades, una de las cuales ha convertido ya en ruinas las más florecientes ciudades europeas y puesto bajo tierra un número de hombres más que bastante para llenar una nación, y la otra amenaza enseñorearse en las naciones beligerantes y en las neutrales, en Europa entera, convirtiéndola en un apocalíptico festín de buitres.

Y si esto llega, vendrá detrás otro espectro, otro fantasma aterrador á completar la obra de destrucción de aquellos: vendrá la peste que acaso no cabiendo en Europa atravesará los mares y los montes y llevará sus mortíferos miasmas hasta los confines del globo.

JUAN DE ANTEQUERA.



LA DE LAS GOLONDRINAS

De los labios de mi madre
Oí yo esta tradición
Al compás de las caricias
Del materno santo amor.

De aquel labio que enseñóme
A creer y amar á Dios;
De aquel labio que miel mana,
Como el cáliz de una flor.

Lo recuerdo. Fué una noche
Del abril. Con grato son
El vecino mar en calma
Se entregaba á su sopor.

Y las auras bullidoras,
De las flores del balcón
Nos traían en sus alas
El aroma embriagador.

¡Oh qué hermosas esas noches
Del abril encantador
Cuando hay luna allá en el cielo
Y en la tierra paz y amor!

Mis hermanas, azucenas
Que en la gloria riegue Dios,
Departían sobre cosas
De otro tiempo que pasó.

Y yo, aún ángel, en su falda,
Como abeja sobre flor,
—Una historia, mamaita,—
Porfiaba con tesón.

—¿Y cuál quieres que te cuente,
Hijo de mi corazón?

—Pues la de las golondrinas,
No la he oído nunca yo.

—Si me das un beso antes
Te la cuento, si no, no;—
Y mil besos yo le daba
Sonriendo con candor.

—Ya verás: era una tarde
Muy oscura: porque el sol,
Presagiando la tragedia,
De un sudario se cubrió.

En lo más alto de un monte,
¡Qué ignominia! ¡qué baldón!
Expiraba en la cruz Cristo
Por el mundo malhechor.

Al mirarle así, la tierra
En sus ejes vaciló,
Cual si el fin fuera llegado
De la hermosa Creación.

La nefanda muchedumbre
Que aquel crimen perpetró,
Entre risas y sarcasmos,
Blasfemaba del Señor.

Y en aquel trance supremo
De su gran desolación,
Hasta el agua ¡qué perfidia!
En su sed se le negó.

Nadie, hijo, se cuidaba
Del que á tantos consoló,
Del que el bien á manos llenas
Por doquiera prodigó.

¡Sólo ¡ay! las golondrinas
Se acordaron de su Dios!
¡Sólo ellas amorosas
Le endulzaron su estertor!

Como al brillo de un relámpago
Que el ambiente restalló,
Divisaran la silueta
De aquel cuadro de dolor,

Acudieron presurosas,
Con visible compasión,
Y formando estrecho círculo
De la cruz en derredor,

Dando píos lastimeros,
Forcejeaban con tesón
Por quitarle las espigas
Con que el hombre le ciñó.

Alzó Cristo la cabeza
Por premiarles esta acción,
Y, al mirarlas, las bendijo,
Como sabe hacerlo Dios.

Ellas, rojos los piquillos
Por el cárdeno arrebol,
Entre lúgubres piadas
Prosiguieron su labor.

Y diz que antes que muriera,
En memoria á su pasión,
Con cariño le pidieron
Les cambiara su color.

Blancas eran, cual la nieve,
Y El en negras las trocó,
Sólo, en prenda del milagro,
Blanco el pecho les dejó.

Y acabóse ya la historia;
Tú, hijo de mi corazón,
Nunca dañes á estas aves:
Son las aves del Señor.—

De los labios de mi madre
Oí yo esta tradición
Al compás de las caricias
Del materno santo amor.

De aquel labio que enseñóme
A creer y amar á Dios;
De aquel labio que miel mana,
Como el cáliz de una flor.

FR. SANTIAGO DE FUENGIROLA

NUESTRAS VISITAS

LA CASA DEL DOLOR

Don Luis de la Torre y Gálvez nació en un pueblecito muy cercano á Granada; es pequeño y regordete; tiene obscuro el color de su semblante, brillándole los ojos como dos faros; rara vez sonríe; pero el aspecto de su carácter duro no dice nada; cuando habla se descubre el hombre simpático, vívido, ágil de espíritu y de corazón noble.

Un día estábamos disfrutando de las caricias del sol en el paseo de Alfonso XIII; inopinadamente el aire cometió el atrevimiento de llevarse nuestro sombrero; este señor corrió hacia él, se inclinó y tuvo la galantería de dárnoslo; desde entonces fuimos amigos.

Ayer hemos ido en busca de don Luis de la Torre y Gálvez: estaba de servicio en la Cárcel y allá fuimos para que nos enseñara la casa de los presos. Le encontramos en la esquina de la calle Nájera haciendo experimentos astronómicos con un largo anteojo; al vernos viene en nuestra busca y nos estrechamos las manos.

—Venimos con el propósito de que nos meta en la Cárcel, pero con la condición de salir pronto—le decimos.

—Con mucho gusto—nos responde don Luis—cumpliré esa última condición que me impone; pero sepa que sus ojos han de lastimarse cuando vean lo que seguramente no habrán visto en su vida.

Llegamos á la Cárcel, fría, siniestra, rebotando abandono, injusticia y dolor; en el zaguán, que es también locutorio, una mujer, sentada en un escalón espera la hora de poder hablar con su hijo; sus ojos fijos en el suelo, no se dan cuenta de que pasamos.

El vigilante nos entra al despacho del jefe; hay aquí una mesa estufa sobre la que se extiende un hule hecho girones; unas plumas mohosas y un tintero sin tinta; en las paredes dos cuadros: la Virgen de las Angustias y Santa Teresa de Jesús; un trono pintado y bajo el dosel un retrato de los Reyes de España.

—¿Qué número de presos hay en esta Cárcel?

—Veinte hombres y una mujer—nos responde don Luis.

—¿Cuánto dan ustedes á cada uno para su manutención?

—Dos reales diarios.

—¿Qué cantidad para gastos y material tiene consignada el Ayuntamiento?

—Mensualmente 109 pesetas 66 céntimos.

—¿Y en que se gastan esas pesetas?

—Se pagan 15 ptas. á la mandadera; 13 con

32 céntimos al barbero; 5 para limpieza interior; 14.20 céntimos de luz eléctrica y 7.44 céntimos para el lavado de ropa.

—Entonces, hay un sobrante—le decimos—de 54 pesetas con 70 céntimos: ¿quiere usted decirnos en qué se invierten?

—En el material de oficina.

En la Cárcel de Antequera se gasta mensualmente 54 pesetas 70 céntimos en material para la oficina, y no hay papel, plumas, ni tinta.

—¿El fluido eléctrico qué empresa lo suministra?

—La de don Bernardo Boudere y Sobrinos.

—¿Qué alumbrado hay en el interior?

—Ninguno: cortaron la luz hace quince días porque no se pagaba; la instalación como era propiedad de la empresa, también se la llevaron.

—¿Pero no dice usted que se pagan catorce pesetas y veinte céntimos por el alumbrado eléctrico?

—Sí, señor: esa cantidad se ha estado pagando hasta hace tres meses que se dejó de satisfacer y la empresa cortó el fluido; en su lugar se han comprado unos vasos de cristal que se llenan de agua y aceite y con una mariposa ya tienen los reclusos luz, y resulta más económico.

—¿Quiere usted enseñarnos la Cárcel?

—Ahora mismo.

El vigilante coge un manojo de llaves, abre una puerta de hierro, suena con estrépito una cadena, y nosotros experimentamos un estremecimiento que nos violenta el corazón.

Pasamos un callejón y al frente nos detenemos delante de una ventana: hay en el interior un cuartucho lleno de tizne, con un poyete mitad escombros; en medio una espuerta de inmundicias y un puchero de barro que nos parece de hierro.

—¿Qué es esto?—preguntamos al vigilante.

—La cocina: aquí arreglan los presos sus comidas.

Entramos al patio y nuestros ojos se nublan, no sabemos si de indignación ó de lástima. De pie unos, sentados en el suelo otros, hay una porción de hombres en cuyos rostros pálidos leemos algo doloroso; descansando sobre la pared permanecen diez muchachos en todo el poderío de la juventud, que ingresaron aquí el 19 de Enero por haber cometido el grave delito de viajar sin billete; seis de ellos están descalzos, sin camisetas que cubran sus pechos; otros, sin calzoncillos, al aire las carnes, ocultando un pedazo de cuerpo con el

trozo de una manta vieja; cubren la cabeza con una gorra mugrienta y en sus rostros macilentos, carcomidos por el hambre y la miseria, reflejan una expresión de odio para esa parte de humanidad que lleva por corazón un pedazo de hiel.

Cerramos los ojos al pasar por ante estos seres, que no quieren vivir, y entramos en los dormitorios. Salvado el escalón de aquella bóveda, nuestros pies se han metido en un charco de agua; el vigilante enciende su misterio, pero una ráfaga de aire húmedo é impregnado de dolor, apaga la luz; vuelve á encenderla y contemplamos un cuadro horrible: sobre unas tablas, cuatro sacos de paja; en un rincón un cantarillo de barro; en otro un agujero en el suelo, que hace de kiosco para que los reclusos puedan efectuar sus necesidades; en la pared varias estacas, más propias de atar bestias que de perchas para colgar ropas; y aquí, en este sótano frío y obscuro, que destila agua, duermen ocho hombres que han estafado á la compañía de los ferrocarriles en unas cuantas pesetas.

Un recluso se nos acerca misterioso; guarda las manos debajo de los brazos; los labios lívidos:—Nos morimos de frío—suspira.

Y surge un contraste brutal, entre esta confesión sencilla, implorante, hecha en voz baja y las máximas inscritas en la pared.

Parado delante de nosotros está el vigilante con los ojos húmedos; de pronto un preso le llama, y se va.

Quedamos en el patio entre los reclusos.

—¿Cuánto os dan para comer?—les preguntamos.

—Dos reales diarios.

—¿Y para lavar la ropa?

—Nada.

—¿No os envían socorros algunas personas de Antequera?

—No, señor; tan solo hemos recibido quince pesetas que nos remitió don José García Berdoy el día de su santo: le felicitamos á él y al señor León Motta.

Interrumpimos la conversación. Aparece don Luis de la Torre, acompañado del jefe de la Cárcel: este señor, extremadamente atento, nos saluda ofreciéndonos acompañar.

—¿Qué le parece este horror de Cárcel?—nos pregunta.

—Inhumano; esto no debe existir. ¿Y la escuela que instaló don Francisco Alférez?

—Aquí está;—nos dice el vigilante entrando en una sala húmeda, sucia y sin luz.

De la escuela quedan tres bancas, seis carteles con el abecedario, una pizarra y un mapa; no se aprende nada, no se lee ni se estudia, aunque se empeñaran en enseñar. Esta es una escuela irrisoria, donde las bancas sirven de mesa de cocina, los carteles se pudren, los mapas se borran, y los hombres duermen el sueño que del dormitorio acuoso huyó espantado.

Y al igual que estos sótanos son todos los demás que hay en esta Cárcel: únicamente el departamento destinado á mujeres se puede llamar habitación. Dentro de una, está la única mujer que sufre condena por haber herido á otra en un momento de ofuscación.

La capilla, muy pobre: un altar pequeño sin otra imagen que un cuadro de la Virgen de los Dolores: una reja que da frente á la antigua escuela, desde donde los reclusos oyen la misa que todos los domingos celebra un Padre Capuchino.

Esta es la Cárcel de Antequera: en el orden administrativo reina el desbarajuste; el edificio es una infamia hecha piedra.

¿Quién es el responsable de tan incalificable abandono? ¿Es la Dirección general de Penales? ¿Es el Ayuntamiento?

Quien quiera que sea, se impone el inmediato remedio; estos hombres que pagan su delito con el encierro, lejos de los seres queridos, despreciados por la sociedad, sin una mano bienhechora que les proteja, sin comer ni dormir, yertos de frío, tienen derecho á cubrir sus carnes con algún trapo viejo y á que su prisión sea una casa y no una pocilga negra, húmeda y pestilente, más propia para vertedero de aguas sucias que para albergue de hombres, por muy delincuentes que hayan sido: es necesario que los presos vivan como seres humanos, proporcionándoles distracciones, alejándoles de vez en cuando de sí mismos, procurándoles el medio de vivir durante unas horas otra vida más alegre, más dulce que la suya, para que huya del corazón todo lo malo que pasó por él.

Señor jefe de esta Casa del Dolor; amigo don Luis de la Torre: Si un día, desesperados por que nadie escuche vuestras lamentaciones, haciendo una obra de caridad y nobleza decidís hacer polvo esta Cárcel, avisadnos antes.

Nosotros les ayudaremos.

LUIS MORENO RIVERA.

Enfermo ilustre

El obispo de Málaga

Desde hace varios días se encuentra en grave estado el obispo de Málaga, nuestro ilustre y virtuoso paisano don Juan Muñoz Herrera.

El día 23 del corriente le fué administrado el Santo Sacramento de la Eucaristia, habiendo constituido este acto una verdadera manifestación de cariño.

Figuraban en la comitiva congregaciones, juntas parroquiales, los alumnos del Seminario, cabildo y clero parroquial, yendo después el Santísimo bajo palio, conducido por el deán don Francisco de P. Muñoz Reyna.

Presidió el alcalde, los gobernadores civil y militar, el comandante de Marina, el presidente de la Audiencia, el fiscal de S. M. y representaciones de los cuerpos del Ejército y la Armada.

Cerraba marcha un piquete de la guarnición.

Al salir de la Catedral el Santísimo, al que seguían extraordinario número de personas de todas las clases sociales, entonó la marcha real la banda de tambores y cornetas del regimiento de Alava, presentando armas los soldados. Las campanas comenzaron á sonar, no cesando hasta que terminó la ceremonia.

En la cámara del señor obispo, entraron los canónigos, clero parroquial y autoridades, acompañados de los señores secretario del obispo don Joaquín Jaraba y caudatario don Juan Pérez, que les esperaban.

Sobre el lecho descansaba la venerable figura del sabio Prelado, que repartía sonrisas de agradecimiento entre los que entraron. Al fondo se destacaba un altar, en el que se admiraban las imágenes de Santa Teresa y San José, á las que el enfermo profesa devoción extraordinaria.

El acto de administrar al bondadoso prelado la Sagrada Forma, resultó conmovedor en grado extremo.

El lectoral, señor Jiménez Camacho, dió lectura en latín á la protesta de fe, que escucharon arrodillados todos los asistentes. A las preguntas de ritual, contestó el señor obispo con entereza.

Acto seguido el deán Sr. Muñoz Reyna, le administró. Hubo un momento de pausa en el que quedó en meditación el enfermo. Después, atrajo hacia sí al deán, é incorporándose trabajosamente, le estrechó en apretado abrazo.

—Al abrazarlo, dijo, abrazo al cabildo, á los párrocos, á mi clero, á las autoridades y al pueblo de Málaga, á mis queridas ovejas. A todos los llevo en el corazón. Perdón para vuestro Pastor de almas. A mi clero le suplico no abandone nunca á esta grey á quien tanto quiero, por la que tanto he rogado y la que todo lo merece.

El señor obispo cayó sobre las almohadas, quedando en estado de profunda postración.

Todos los que presenciaron la escena, lloraron profundamente conmovidos, muy especialmente los señores Jaraba y Montero, que profesan entrañable cariño á Su Ilustrísima.

En el mismo orden que á su llegada se puso en marcha la comitiva, entrando en la Basilica por la puerta principal. Después de ser colocado el Copón en el Sagrario, el señor Muñoz Reyna rezó un Padre nuestro, que fué contestado por los asistentes, pidiendo á Dios el alivio de nuestro amantísimo prelado.

Sabido es de todos los malagueños y antequeranos las virtudes que atesora el bondadoso prelado, y ello es motivo del verdadero sentimiento que embarga el corazón de sus diocesanos y en particular de los hijos de Antequera que le profesan un afecto entrañable y hacen fervientes votos por que la gravedad que rodea al enfermo vaya desapareciendo hasta recobrar totalmente la salud perdida.

Las últimas noticias que tenemos del estado del ilustre enfermo son bastante satisfactorias.

De todas veras pedimos á Dios su total restablecimiento, para bien de la Iglesia y del pueblo.

■

Blázquez Bores

Copiamos de «El Liberal de Sevilla»

«Ateneo Médico-Escolar.—Anoche, según estaba anunciado, ocupó la tribuna de este Cento de cultura el ilustrado doctor don Francisco Blázquez Bores, que disertó acerca del tema «El problema médico en España».

Comienza diciendo que es muy de admirar por todos la labor de unos cuantos jóvenes que dando pruebas de una voluntad poco común y de un entusiasta amor á la cultura, y salvando toda clase de obstáculos, han logrado fundar una Asociación tan bien organizada y que de seguir por el camino emprendido llegará, sin duda alguna, á ser una verdadera «escuela» de estudiantes y hombres de ciencia.

Da las gracias á la Directiva por haberle invitado á ocupar la cátedra.

Pasa á estudiar el problema médico-social en España, avalorando su elocuente peroración con gran número de atinadísimas observaciones, haciendo una perfecta relación de las vicisitudes por que en el transcurso del tiempo ha tenido que atravesar la enseñanza en general, y en particular la médica, en nuestro país.

Estima que todos deben abogar por la libertad de enseñanza, y que los estudiantes deben emanciparse del atávico yugo disciplinario, que á ningún resultado práctico conduce, y que los profesores deben preocuparse de despertar las ideas propias del alumno y acos-

tumbrarlo á discernir y hablar por su propia cuenta, más que de hacerles aprender de memoria muchas cosas que de nada han de servirles. Siendo el profesor un hombre de grandes conocimientos y que sabe adaptarlos á la inteligencia del estudiante; siendo, por amor, á lo que debe ser la moderna enseñanza, el guía y consejero del estudiante, éste se estimula, estudia con verdadero afán, adquiere el convencimiento firme de que faltar á clase únicamente en perjuicio suyo redundará y esto le hace trabajar con fe y asiduidad, para poder ventajosamente, el día de mañana, intervenir en la fatal lucha de la vida, ostentando méritos positivos, que, seguramente, han de serle de más utilidad que un título ganado de manera inconsciente y rutinaria.

Por estas razones—afirma el conferenciante—el único medio de regenerar el estudio de la Medicina en España es la libertad de enseñanza.

Cree que en España sobran Universidades y faltan medios para aprender libremente y á conciencia.

Después se extiende en amplias consideraciones sobre el porvenir de los que estudian Medicina en Facultades españolas, porvenir que no puede ser lisonjero á causa del enorme contingente de médicos que anualmente arrojan las supradichas Facultades, y termina su magistral trabajo alentando á los escolares sevillanos á perseverar en la ruta de regeneración médico-social, tan gallardamente emprendida.

El señor Blázquez es objeto de una prolongada ovación al retirarse del salón.

Al acto asistieron varios catedráticos y muchos médicos de Sevilla, cuyos nombres no citamos por falta de espacio y numerosísimos estudiantes de Medicina y Ciencias y algunos de Derecho y otras Facultades.

Llega á nosotros el rumor de que varios amigos del señor Blázquez se proponen regalarle las insignias de la cruz que, según dimos cuenta en nuestro número anterior, le ha sido concedida por su comportamiento en Africa.

De todo corazón nos adherimos al justo homenaje que se intenta rendir á nuestro querido amigo y colaborador.

Patria Chica

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Campaneros, 2

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Antequera, trimestre	Ptas. 1.—
En provincias, un año	> 5.—
Extranjero id.	> 8.—
Número suelto, 15 céntimos: Atrasados, 25.	

¿Quiere usted comer gratis?

Si durante los ocho días posteriores á cada sorteo de Lotería Nacional, presenta usted el cupón Regalo que da LA FORTUNA á sus clientes, con igual número al del premio mayor de cada jugada de Lotería, **le devolverán su importe.**

Compreusted en LA FORTUNA desde hoy.



—¡Buena la ha hecho usted! ¡Hablar de Ayuntamientos que no pagan...!

—Tan buena ha sido, que nos hemos enterado oficialmente de una cosa que ignorábamos: que se deben dos mensualidades á los empleados de este Ayuntamiento. Por cierto que al leer esto, nos entró curiosidad y hemos averiguado que no son dos sino tres las mensualidades pendientes de pago.

—A menos que hayan pagado alguna en lo que va de semana. Pero vamos á cuentas. ¿Qué cree usted que es primero, pagarles á los empleados ó arreglar las calles?

—Yo creo que lo primero deben ser **AMBAS COSAS**. Yo, municipal ó portero ó escribiente no tendría **ABNEGACIÓN** bastante (ni fuerzas en el estómago) para aguardar á comer cuando las calles estuvieran arregladas.

—¡Qué disparate! ¿Quién piensa en eso, hombre? ¿No sabe usted que los que no han cobrado todavía ni se lamentan, ni sufren necesidades?

—¿Entonces será que por la chimenea de la casa de cada uno de esos felices empleados caerá un nuevo maná?

—No, hombre, no se haga usted el bolo. Lo que sucede es que como aún tienen fe en sus jefes, disfrutan de crédito y viven de él mientras pasa esta crisis.

—¿Del crédito?... No diga usted más; mañana mismo voy á solicitar la plaza de pregonero.

*

—¿Y no le parece á usted que ya se habrá agotado la consignación para obras públicas? Ya ve usted, los ingresos de dos meses aplicados á este objeto serán... serán. ¿Cuántas pesetas serán?

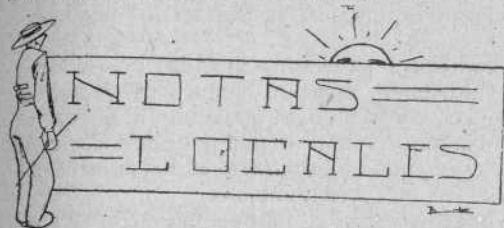
—Yo no sé de eso una palabra; pero no faltará quien nos lo diga con pelos, señales, artículos, capítulos, apartados etc. Y basta ya:

esto es hacer política y eso no está en nuestro credo.

—Entonces haremos también política cuando podamos decir que el Ayuntamiento paga, cuando demos cuenta de que se han llevado á cabo tales ó cuales reformas, cuando aplaudamos públicamente aunque nos quede otra por dentro..... en fin, siempre que mentemos al municipio para elogiarlo?

—No; entonces no haremos más que cumplir el deber primordial de todo buen antequerano y ponernos al lado del interés del vecindario.

FOTOGRAFÍA GRATIS: La obtiene toda persona que compre en el Establecimiento de comestibles y coloniales LA FORTUNA. Para más detalles, pida usted un prospecto.



A los contribuyentes

La cobranza voluntaria de la contribución industrial correspondiente al primer trimestre del año actual se verificará en los días del 11 al 15 de Abril.

En el Carmen

Con el fervor y devoto entusiasmo de siempre se ha celebrado en el magnífico templo del Carmen, la novena que costean los señores de García Berdoy en honor de la Virgen de la Soledad.

La oración sagrada ha estado á cargo del exdominico y virtuoso sacerdote de Valladolid don Luis de Olea, cuyos sermones han sido muy celebrados por la numerosa concurrencia que ha invadido la artística iglesia en las noches de la novena.

El templo como siempre; derroche de luz, exposición de riquezas en el altar mayor y mucho gusto en el adorno total de la iglesia.

Natalicios

El día 26 del corriente dió á luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de nuestro querido amigo y compañero Juan de Antequera.

Por tan fausto acontecimiento, enviámosle nuestra más cordial enhorabuena.

También ha dado á luz una hermosa niña la señora de nuestro amigo don Domingo Marín de la Monja, á quien felicitamos sinceramente.

La guerra europea.—En preciosas caricaturas se encuentra de venta en LA FORTUNA.

Bienvenido

Con objeto de pasar la Semana Santa al lado de su apreciable familia, ha llegado á esta acompañado de su distinguida esposa, don Luis Moreno Maguel secretario particular del exministro de Gracia y Justicia señor Marqués del Vadillo.

Le enviamos afectuoso saludo.

Petición de mano

El día 19 del corriente, festividad de San José, fué pedida la mano de la distinguida señorita Concepción Burgos García, para el apreciable joven don José Cuadra Blázquez.

La boda se efectuará en Septiembre próximo.

En Belén

Solemnemente han terminado los cultos que en la iglesia de Belén anualmente se celebran, en el transcurso de los siete viernes de Cuaresma.

El 25 y 26 del corriente, últimos días de función, ocupó la cátedra el canónigo de la S. I. C. de Málaga D. Andrés Coll, ilustre orador sagrado, cuyos notables discursos han merecido justas alabanzas.

La hermosa iglesia ha estado adornada con brillantez y muy repleta de fieles durante las noches que se han celebrado estos actos religiosos.

Fallecimiento

En Granada ha dejado de existir nuestro querido amigo el distinguido comandante de caballería don José Fernández y González.

Descanse en paz y reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Lea V. el anuncio de la cubierta

Un libro útil

Nuestro estimado amigo don Joaquín Gutierrez Díaz, maestro del taller de Artes gráficas de la Escuela de Artes y Oficios de Málaga, ha publicado un utilísimo «Manual práctico de Fototipograbado y Autotipia».

Se trata de un pequeño gran libro en cuyos cuatro capítulos se expone con gran claridad y sencillez y sobre todo con perfecto conocimiento de la materia, cuanto tiene relación con este importante arte. El dominio que de él tiene el autor y la facilidad de exponer las teorías en forma asequible hasta para los que desconocen la materia, hacen creer que los que solo posean ligeros conocimientos del fotograbado pueden hacerse maestros estudiando este interesante libro.

Por tratarse de una obra de incontestable utilidad práctica, no vacilamos en recomendar su adquisición á aquellos de nuestros lectores interesados en estas cuestiones.

De todas veras felicitamos á su autor y le auguramos que en breve ha de ver agotada la edición.

La novena de San José

La novena que anualmente se dedica á San José en la iglesia de los Remedios, no se costea por dos señores de esta localidad, como equivocadamente dijimos en nuestro número anterior; sino con una manda dejada por la señora doña Remedios Lora para sufragio por su alma.

Venta de pan

El Excmo. Ayuntamiento vende desde el lunes en la Plaza de Abastos y en el local de la Cruz Roja, pan de 1.^a clase á 0.43 y de 2.^a á 0.40 el kilo.

En las tahonas, el de 2.^a clase se vende á 0.40 céntimos kilo y el de 1.^a á 0.45 el kilo.

Jornada municipal

Viernes 26 de Marzo

Subsistencias

El señor León Motta manifiesta que viene evitando que el trigo existente en Antequera sea vendido en otras poblaciones y con el fin de investigar las existencias que haya en este término municipal, ha nombrado un agente que acompañado de un guardia efectúan sus investigaciones con tal eficacia que se ha podido comprobar los buenos resultados que esta medida está proporcionando. Además, el señor León Motta ha conferenciado con dos fabricantes de harinas, conviniendo que solo exportarán los productos de su fabricación cuando sean hechos con trigos comprados fuera de Antequera.—He convocado—dice el señor León Motta—á los fabricantes de pan, interesándoles elaboren calidad 2.^a al precio de 40 céntimos, y esto creo favorecerá á la clase proletaria, aunque los fabricantes me han hecho observaciones con respecto á la poca aceptación que ha de tener en el obrero esta clase de pan, pues creen han de seguir comprando el de 1.^a aunque les resulte más caro; sin embargo de estas objeciones, desde el sábado se fabricará pan de 2.^a á 40 céntimos y el de 1.^a se venderá á 45 céntimos, pues he podido conseguir de los panaderos que bajen un céntimo en cada kilo á pesar de la carestía de los trigos.

Interviene el señor Palomo, manteniendo el criterio ya expuesto en anteriores sesiones, de que se debe evitar en lo posible salgan de Antequera las existencias de trigo que haya, pues aun evitándose la exportación no hay el suficiente para las exigencias de nuestra ciudad, de aquí á nueva cosecha; afirma que se vende mucho pan á Mollina, Sierra Yegüas y Alameda, siendo esto causa de que nuestras existencias de trigo no se mantengan. Encarece la necesidad de que se aborde resueltamente esta cuestión, ya que se ha perdido tiempo desde que en una de las sesiones pasadas declaró como muy urgente, el que se tomaran

acuerdos sobre asunto de tan vital interés para Antequera.

Al señor Rosales le satisfacen las gestiones que sobre este asunto viene haciendo el señor Alcalde y se muestra conforme con el señor Palomo; cree debe prohibirse la exportación de pan á los pueblos inmediatos, si estos no envían cantidad de trigo necesaria para compensar la salida.

El señor León Motta vuelve á hacer uso de la palabra declarando con respecto á la venta de pan á Mollina y Humilladero, que ha rogado á los alcaldes de dichos pueblos, que solo exporten trigos á Antequera y que hecha esta compensación no habrá inconveniente en que las tahonas les sigan suministrando el pan que necesiten.

Discuten los concejales, y tras larga exposición de opiniones, se toman los siguientes acuerdos.

Ratificar las medidas dictadas por el señor Alcalde encunanto al problema local de subsistencias, aprobando el convenio de rebajar en un céntimo el kilo de pan, y de fabricar el de 2.^a clase, que se expendirá en los puestos que establezca el Ayuntamiento.

Interesar de los fabricantes, se abstengan de enviar pan á otros términos municipales, si estos no remiten la cantidad de trigo que presente el pan que se envíe.

Igual determinación respecto á las harinas.

El señor Rojas Pareja propone que el Ayuntamiento fabrique pan por su cuenta. El señor Rosales muestra su conformidad y pide se nombre una comisión para que estudie este asunto y designe local apropiado.

La comisión queda nombrada constituyéndola los señores Cabrera España, Palomo, Rosales y Rojas Pareja.

Y por último, se tomó el acuerdo de adquirir pan el Ayuntamiento, al precio de la reventa, expendiéndose este á los mismos precios, en los sitios que al efecto se establecerán.

La sesión municipal de esta noche se ha dedicado exclusivamente al grave problema de las subsistencias; la escasez de trigo cada día más en aumento y el pan adquiriendo mayor precio á medida que las primeras materias encarecen, exigía una preocupación seria y para ello el Ayuntamiento tenía que tomar acuerdos, con el fin de no tener que lamentar males mayores, como ha ocurrido en distintas ciudades.

Estos acuerdos que nuestra Corporación ha tomado esta noche, parécenos muy oportunos y acertados; por ello felicitamos al Ayuntamiento y muy especialmente al Alcalde que con actividad y extremado celo viene preocupándose de este importantísimo asunto, dictando disposiciones cuyo cumplimiento ha de reportar muchos beneficios.

AESE